

y no Rancheros, sean muchos los que se traga el Inferno. Tú, Pasqual, que á tu Familia instruyas mucho, te ruego, y que en sustancia le enseñes

SIESTA ONZE.

Prosigue el Catecismo.

Puesto, que te veo venir gustoso, Pasqual, infieres uno de los que dice Christo en su Evangelio, son de Dios, porque de Dios oyen la palabra, (114)

R. Aprecio, Juanico, lo que me dices, porque si el gusto que tengo de oír su palabra es señal de que soy de Dios, espero me ha de dar lo necesario para ir á su Gloria á verlo.

N. De esta suerte el Catecismo prosigue: oyeme atento.

Preg. ¿Quantas partes contiene la Doctrina Christiana?

Resp. Quatro principales.

138. Dicese que son quatro las partes, ó fundamentos principales de Doctrina, que por Christiana tenemos, porque son quatro columnas ó firmísimo cimiento donde estriva el edificio de la salvacion; y advierto, que se dicen principales, porque hay otras que no siendo

lo que te he ido refiriendo, y con el favor de Dios adelante irás oyendo: vete con Dios, y el Domingo aqui, como siempre, espero.

tan principales, no obligan porque no son de precepto, porque sin ellas, ninguno alcanzará el complemento de la perfeccion Christiana. Quiero decir, que al Inferno el que á ellas falta no irá, pero Purgatorio, y premio, no será como el de quien las guardare; y son consejos, como á su tiempo diré, que se dicen Evangelicos. Mas las quatro principales, como obligan por precepto, el que las ignora omiso, se condena sin remedio.

Preg. ¿Quales son?

Resp. Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos.

N. Porque, siendo Dios servido, en la otra Siesta darémos principio á esta explicacion; prosigamos ahora el Texto del Catecismo, el que así prosigue su hilo diciendo.

Preg. ¿Qual es la insignia y señal del Christiano?

Resp. La Santa Cruz.

139. De ella en la Siesta primera dixé algo de sus misterios; y aunque es poco, es lo que basta para qué haciendo el aprecio debido de esta señal, la adores con rendimiento, por ser figura de Christo crucificado, en quien créemos; y que en ella redimidos fuimos, con amor inmenso; y así por muchos motivos nos es favorable y bueno usar de esta nuestra insignia, principalmente teniendo buena obra que comenzar; ó peligro alguno habiendo, particularmente quando ocurre mal pensamiento, ó alguna otra tentacion en nuestro interior sintiendo. Nos signamos tantas veces, porque enemigos perversos nos combaten y persiguen en todo lugar y tiempo; y como tiene la Cruz virtud singular contra ellos, porque en ella los venció Jesu-Christo Señor nuestro con su muerte, muchas veces conviene que nos signemos.

Preg. ¿A qué está obligada el hombre primeramente?

Resp. A buscar el fin ultimo para que fue criado.

140. **N.** A un Abad, dice Casiano, que ciertos Monges pidieron, para su edificacion,

les diese algun documento; y aunque se escusaba humilde, convencido de los ruegos les dixo: Que quantos hombres habitan este desierto, solicitan siempre y buscan algun fin en sus empleos, y para hallarlo enaminan los mas eficaces medios. El que pleitea busca el fin favorable de su pleyto; no perdona algun trabajo el labrador, ni desvelo para conseguir el fin de sus granos el provecho; el mercader atropella dificultades y riesgos, buscando el fin de ganar en mercaderías y generos. Ni aún de sí se compadéce, por la salud del enfermo, y por hallar la salud los repetidos tormentos sufre de la medicina. Pregunto ahora, esto supuesto dixo el Abad á los Monges: ¿vosotros en los empleos qual es el fin que buscáis? Me diréis que el bien eterno de salvaros, que es el fin último de todo; si esto, les dixo, es lo que buscáis, preguntad á vuestros dentos, si por buscar este fin, no temporal, sino eterno, de vuestra parte poneis mas paciencia que el enfermo,

que el labrador mas trabajo,
que el mercader mas anhelo,
que el pleyteante mas cuidado,
y que todos mas empeño,
de los que en el Mundo buscan
las conveniencias y empleos;
y si esto así no lo hacéis,
daos por perdidos. Lo mismo
á ti te digo, Pasqual,
pasemos al otro Texto.

Preg. ¿Para que fin fué creado
el hombre?

Resp. Para servir á Dios en es-
ta vida, y despues gozarle en la
otra.

141. N. Pasqual, el hombre fué
creado

para que á Dios conociendo
por Criador y sumo Bien,
le amase como á su centro,
y amando le poseyese;
y poseído el Bien inmenso,
eternamente gozase
el sumo bien en el Cielo.
A semejanza de Dios
Uno y Trino, creado y hecho
el hombre fué, para que
en el Mundo conociendo
á su Magestad, le amase (115)
como Dios se ama á sí mismo.
Si á los Teologos preguntas
¿quales actos son aquellos
de Dios dentro de sí mismo,
por los quales Uno siendo,
es en las Personas Trino?
dirán, que Conocimiento
y Amor; porque conociendose

á sí mismo el Padre Eterno
eternamente ha engendrado
á su Hijo, el Divino Verbo;
y amándose Padre é Hijo,
eternamente y sin tiempo,
espíran eternamente
al Santo Espiritu excelso.

142. Pues ahora, el hombre fué
creado

á inajen de Dios inmenso, (116)
segun su Sér Trino y Uno,
tres potencias recibiendo

en una alma, para que
de esta manera pudiendo
imitar á su Criador,
las tres potencias empleemos
en conocer y en amar

á Dios, Uno y Trino, Eterno.

Esto será obrar el hombre
á semejanza y respecto
de Dios dentro de sí mismo;
y con esto cumpliremos
con el fin para que fuimos
creados por Dios, y sirviendo
á su Magestad acá

á gozarle al Cielo iremos.

Al hombre no crió Dios

para el fin de que terrenos

bienes temporales goze,

sino para que exerciendo

con dignos méritos, vaya

á gozarle allá en el Cielo.

Bien pudo su Magestad,

á servirle compelernos,

de valde sin otro fin,

pues sin otro fin debemos

por ser quien es, siempre amarle;

pero quiso ennoblecernos
su bondad, y señalarnos,
por lo mismo que debemos
los infinitos tesoros
de su Gloria, como premio,
queriendo ser su Grandeza
de nuestro descanso el centro.

143. Criando á los Angeles Dios,

les dió por lugar el Cielo;

criando á los animales

les asignó lo que es terro;

al Sol en el Cielo quarto

á la Luna en el primero

los puso; y á las Estrellas

las dexó en el Firmamento;

á las aguas en el mar,

y en su esfera dexó al fuego;

pero al hombre señaló

al mismo Dios por su centro.

¿Valgame Dios! ¿Que es el hom-

bre,

para q̄ así engrandeciendo (117)

Dios al hombre, lo exáltase

á tan soberano asiento?

Este favor indecible,

Pasqual, no lo conocemos,

ni el fin á que fuimos creados,

ni nuestra vileza vemos;

porque sí, como es razon,

estas cosas atendieramos,

emplearamos sin cesar

en servir á Dios el tiempo,

á imitacion de los Santos

que de esta suerte lo hicieron,

para cumplir con el fin

á que por Dios creados fuéron:

y á esto propio nos animan

los mismos con sus exemplos,
los Angeles con avisos,
y con muchos escarnientos
condenados y demonios
trabajos que padecemos,
aflicciones y cuidados,
y enfermedades, son medios
para conseguir el fin.

Todas las criaturas, á esto
bien miradas, instimulan,
y los beneficios que há hecho
y hace Dios, están voceando
el que démos cumplimiento
á servirle en esta vida,
para gozarle en el Cielo.

Preg. ¿Con qué obras se sirve á
Dios principalmente?

Resp. Con obras de Fé, Esperan-
za y Caridad.

144. De la virtud de la Fé
ya te dixé por extenso,
veamos ahora de las obras,
que de ella supone el Texto
del Catecismo, quien dice
ó dá á entender que no habiendo
obras de Fé, no es posible
servir á Dios; y es tan cierto,
que porque obras de Fé faltan
en los Diablos del Infierno,
aunque hay Fé, son enemigos
de Dios y de sus misericordias.

145. El Justo por la Fé vive,
no solamente creyendo,
sino con la Fé formada (118)
Gracia y caridad teniendo;
veamos si con claridad
estas obras decir puedo.

En su Iglesia puso Dios al hombre, porque en sí mismo fabricáse y dedicase á su Magestad un Templo: de esta fabrica es la Fé el principal fundamento, paredes son la Esperanza, y la Caridad el techo. Pues ahora muy poco importa que en el Cristiano creyendo, haya Fé, mas no será (119) de esta fabrica cimiento formado, faltando en él las piedras por fundamento, que son las obras de Fé: esta dice, que primero que las cosas de la tierra deben de ser las del Cielo, La Fé dice, que del alma mas cuidado que del cuerpo debe haber, y la razon que el apetito es primero. La Fé dice que la Ley de Dios y sus Mandamientos, es primero que razon de estado, y sus cumplimientos. Finalmente, la Fé dice que á nuestro fin caminemos; y si á este que nuestra Fé nos dice, no obedecemos, jamas con obras de Fé á nuestro Dios servirémos.

ESPERANZA.

146. **P**Ara decir qué obras son las de Esperanza, debemos

entender, que esta es virtud ó habito, que infundiendo, como sobre natural, Dios á la alma, que esperemos, hace, Bienaventuranza, mediante Dios, y que él mismo nos dará lo necesario, para conseguir el Cielo. Hay dos Esperanzas; la una (120) se llama viva, pues siendo virtud que se aya en los Justos, la Gracia no falta en ellos, Caridad y buenas obras. Otra esperanza de muertos, ó muerta, llaman, porque aunque hay acompañamiento de buenas obras, no hay Gracia en aquel que se halla muerto por culpa mortal; pero hace nuestro Sabio Dios Inmenso que se halle en los pecadores esta virtud, y que en ellos, no haciendose impenitentes, no falte, y que su remedio esperen, si de su parte ponen los debidos medios. 147 Quien dice que esta virtud no es perfecta, es arto necio como dicen los Arrianos hereges, sin fundamento; porque el que dán es decir que por mirar solo al premio es virtud interesada; y que por esto imperfectos son los Christianos, en quienes hay esperanza; pero esto es error; pues la Esperanza

espera de Dios Eterno la paga de buenas obras, no menos que con el precio del mismo Dios, porque sabe que quiere Dios que esperemos; si lo desea es porque sabe quiere Dios que le deseemos. En gozarse la Esperanza, no para en sí, porque el premio para sí pueda gozar, sino porque en sí pudiendo conseguirlo, espera Gloria de nuestro Dios, que es el centro. Y como por quien espera con el desco que es perfecto desinteresado, tome del fin último el desco: este en el alma que espera para ella propia no siendo, ni su interes, sino gloria del mismo Dios que es el premio, es la Esperanza virtud, y muy perfecta por esto. De Dios justificaciones (121) el Rey David, Santo siendo, dice, que guarda puntual por retribucion ó premio. 148. Y porque mejor percibas, porque algo confuso entiendo que en esta materia he estado, lo diré con este exemplo Por Divina Providencia [122] quando al Rey Pharaon temiendo, en una sesta de mimbres al Niño Moyses pusieron, y en el Nilo lo arrojaron, la misma Princesa viendo

[hija de Pharaon] la sesta, sacado al Niño, atendiendo á su hermosura, por hijo lo tomó y adoptó luego: mandó buscar quien lo criara, y así el Señor permitiendolo, fue la propia Madre á criarlo; la Princesa no sabiendo, que era Madre de Moyses, le señaló su estipendio. 149. Pues ahora, ¿quien dudará, que criar al Niño á sus pechos era amor interesado, pues le daban estipendio? Pero aunque no lo esperara, con igual amor y esmero atenderia y serviria al pequeñuelo, sabiendo que era su hijo; pues así nosotros juzgar podrémos, y decir de la Esperanza, que obra lo santo y lo bueno, del Principe Soberano aguardando el estipendio, en lo qual parece que obra como interesada en esto. Pero en realidad, el alma, que en este mundo viviendo adornada de Esperanza viva, executa lo bueno, lo hiciera del mismo modo, aunque no esperara el premio, por agradar y servir á su Padre, Dios y Dueño; pues por ser quien es, conoce y sabe, que obedecerlo, amarle y servirle todos

Debes advertir tambien, Pasqual, que nada podemos sin la ayuda de la Gracia, y la Esperanza, sabiendo no se consigue la Gloria, si buenas obras no hacemos, mediante la Gracia, y que esta sin el auxilio del Cielo no se consigue, ni se hace nada que sea de provecho: porque nosotros no somos capaces de obrar lo bueno, si el Espíritu Divino no nos ayuda. Ponemos toda la Esperanza en Dios, fiados en su valimiento, que la gracia á nuestras obras les ha de dar, para el premio.

150. A las almas acarrean (123) esta virtud gran provecho, instimula á bien obrar, pues apenas algo hacemos, si Dios y yo, como dicen, no vamos delante; y esto es afirmar, el que á mas de Gloria de Dios, hay premio. Por esto considerando aquellos bienes eternos que propone la Esperanza á las almas, les dá aliento á vencer dificultades, allanando los tropiezos que nuestra miseria topa, á cada paso, en lo bueno. Mucho aprovecha tambien, para llevar con consuelo y paciencia los trabajos

que en el Mundo padecemos. El que está necesitado, el afligido, el enfermo, si enmedio de sus trabajos se acuerda del bien eterno, que Dios prevenido tiene, le dá aliento, le dá esfuerzo; y aunque se aflige y suspira, su afliccion y sus tormentos, á honra de Dios los dirige, con la Esperanza del premio.

DE LA VIRTUD DE LA Caridad.

151. **A**Ntes que de la virtud de la Caridad pasemos á entender sus excelencias, diciendo lo que es, advierto, que el vulgo por lo comun, distincion ninguna haciendo, entiende por Caridad solo su segundo miembro: dice que está en Caridad el que es grande limosnero; que tiene gran Caridad el que acude á los enfermos, y el que se exercita en obras semejantes: mas es no esto lo esencial de esta virtud, porque innumerables fueron los que entre Paganos hubo; y no pocos hay entro ellos que se exercitaron y hacen estas obras con esmero; y con todo estos Gentiles y otros muchos, se perdieron;

y no se hubieran perdido, si la Caridad en ellos, como ella es, hubiera habido, aun la agua no recibiendo del Bautismo: el modo y como, quando explique el Sacramento del Bautismo te diré. Vamos por ahora entendiendo lo que es Caridad: esta es amor de Dios verdadero, (124) por ser quien es, y porque es infinitamente bueno; á esto se llega el amor del próximo, por respecto [125] del mismo Dios: este así, entendido, vamos viendo el acto de esta virtud, que de las virtudes siendo ella la reyna, le sirven (126) todas en grado perfecto, de tal modo, que sin ella son de poco valimiento. Siguen todas las virtudes, sobrenaturales siendo, á su reyna y su señora que es la Caridad; por esto puede decirse muy bien, que donde el Rey hace asiento, tambien alli está la Corte.

152. Esta Caridad, advirto, no es aquella por la qual en el alma no sintiendo alguna culpa mortal, piense la alma, que por esto esta virtud soberana en su interior tenga asiento, solo porque en grancia se halla;

porque la gracia teniendo, tener puede imperfecciones, y de este mundo asimiento 153. Pero quando esta virtud se tiene en grado perfecto, se sienten dentro de la alma las calidades de fuego, porque consume y abraza, sin reserva, todo género de imperfecciones; no sufre pecado venial ligero de liberado, aunque sea de todos el mas pequeño; y quando vienen á la alma, lo llora con desconsuelo, y los arroja de sí, sin un punto detenerlos.

154. Este don muy excelente del Santo Espíritu excelso, (127) y esta Caridad, no tiene en esta vida algun término. El corazon que ama á Dios, no sabe nunca estar quieto; y si el fervor de la Fé le acompaña, un movimiento es continuo, an siando siempre por mas amor á su centro: con lo que ama, nunca se halla en el todo satisfecho, siempre le parece poco, y que en vano está viviendo; quando considera no hay en su amor crece ó aumeto: así una alma fervorosa, en amor divino ardiendo, dice su Autor que cantaba de esta manera diciendo,

155. *En vano y devalda vive,
mi Señor, el que á cada hora
en tu amor no se mejora,
y nueva vida concibe*
Pues de tu mano recibe
la mia continuo aliento,
¿ por qué yo cada momento
en tu amor no he de crecer,
hasta llegar á tener,
lo que es posible, de aumento?

156. El orden de esta virtud es amar á Dios primero, que es sobre todas las cosas; amarse á sí mismo luego, y despues á nuestros próximos por el mismo Dios, no habiendo distincion ni diferencia alguna entre todos ellos, ni entre amigo, ni enemigos: solo lo hace entre quien menos, ó mas participacion tiene del amor inmenso. Todo lo demás que se ama por fines, aunque sean buenos, si en comodidad se fundan, interés, retorno ó premio, ó con puro amor humano, aunque sea virtuoso, honesto de la caridad que he dicho, no es acto, ni por el pienso; y como todos los hombres en lo general, moviendo sus acciones por los fines temporales y terrenos, son muy pocos los que abrazan con cabal conocimiento esta virtud generosa,

la que si en grado perfecto llega á conseguir el hombre, puede tener por muy cierto, que perseverando asi, al Cielo se irá derecho.

157. Pero debes advertir, Pasqual, el que no teniendo en grado tan superior esta virtud, no por esto, quiero decir el que la alma, que de su parte los medios pone para conseguirla, aunque no sean tan perfectos, como no pierda la gracia, pueda vivir con recelo, de que sus obras no sean de caridad, ó sin mérito: si lo son, como tambien es indubitable y cierto, que el hombre q̄ muere en gracia no se pierde; mas al Cielo, si la Caridad que he dicho, falta en él no irá derecho; porque es necesario que antes se purifique del cieno de imperfecciones y culpas veniales, ó con incendio de una ardiente Caridad, ó del Purgatorio el fuego: de este amor diré algo mas en el primer Mandamiento, sigamos del Catecismo sus bien ordenados Textos.

Preg. *¿Qué nos enseña la Fé?*
Resp. *Que creamos en Dios como infalible verdad.*

158. Supongo, que habrás venido

en pleno conocimiento; de que la Fé nos enseña creamos en Dios; porque siendo verdad infalible, no hay engaño duda ó recelo de lo que á la Iglesia tiene revelado; y es mas cierto lo que la Iglesia propone que la luz, y lo que vemos.

Pr. *¿Y la Esperanza, que enseña?*
Resp. *Que esperemos en Dios como en poder infinito.*

159. Aunque asi de la Doctrina nos enseña esto su Texto, debes advertir, Pasqual, que aunque el Poder, es inmenso, sin límite, sin medida, ó infinito, que es lo mismo, de nuestro Dios, pero sabe, que si la Esperanza en esto, del pecador, se confia, siempre en sus culpas viviendo, esperando que al morir le dará arrepentimiento, y de sus pecados todos.

tendrá dolor verdadero; y asi vive descuidado pecando fiado en esto, con toda esta su Esperanza será tizon del Infierno; lo que enseña esta virtud, yá te dixé por extenso.

Preg. *¿Qué enseña la Caridad?*
Resp. *Que le amemos sobre todo como á Bien sumo.*

160. Quien á Dios no quiere mas, que á sus hijos y sus deudos, que á sus bienes y tesoros, y mucho mas que á sí mismo, y mas que á la Virgen Madre y Cortesanos del Cielo, sus obras de Caridad no le serán de provecho; porque de todo Bien sumo nuestro gran Dios solo siendo, amar, temer y servir, sobre todo, á Dios debemos: su Magestad te acompañe, Pasqual, el Domingo espero.

SIESTA DOCE.

Comiézase á explicar el Credo, Primer Artículo: *Creo en Dios Padre.*

N. Pasqual, el tiempo es precioso, no lo perdamos; el Texto prosigue, de la Doctrina de esta manera diciendo.

Preg. *¿Como sabrémos bien creer?*
Resp. *Entendiendo bien el Credo*

y los Artículos de la Fé.

161. Si de Doctrina Christiana los misterios no en tendemos, claro está que bien jamás á creerlos asertarémos. Esta Doctrina Christiana es una suma ó compendio

de todo lo necesario para salvarnos por esto el Salvador la enseñó, cuyas partes quatro siendo concernientes á aquel simil, que ya te dixé, del Templo espiritual, sin el que ver á Dios jamás podrémos. De esta fabrica la Fé, como ya hé dicho, es cimientos y para que esta sea firme, las piedras de los misterios con atencion y cuidado, hémos de poner del Credo. 162. Has de saber pues, Pasqual, que abrazados con el fuego (128) de Caridad, y encendidos del Santo Espiritu excelso los doce Apóstoles Santos, en Jerusalem hicieron [presente la Soberana Reyna y Señora del Cielo] Junta ó Concilio, que fue de todos el mas supremo; y de todos los Concilios de la Iglesia fue el primero, en el qual determinaron, todos de comun acuerdo, modo, forma, quando, donde cada uno de todos ellos habia de enseñar la Fé Católica y sus misterios; y para que acordes todos predicasen con acierto unas mismas infalibles verdades, á Dios hicieron oracion, y luego al punto

ilustrados todos siendo por el Espiritu-Santo, determinaron el Credo en la misma forma y modo que en la Iglesia lo tenemos, en cuyas cláusulas doce, de cada una iré diciendo, conforme fuere explicando sus Artículos, qual de ellos, de los Apóstoles digo, pronunció con santo acuerdo 163. Habiéndose decretado y definido lo mismo, que en el Credo es contenido, de parecer todos fueron (los doce Apóstoles digo) que el Concilio compusieron, que por estar los Artículos del Símbolo que habian hecho, demodo que no era facil al mundo dar á entenderlos, el que antes que se partiesen á predicar todos ellos, una historia se escribiese Evangélica; y para esto dos Apóstoles la pluma tomaron, Juan y Matéo, y de los setenta y dos Discipulos, escribieron lo mismo, Marcos y Lucas, para que estos Evangelios, en que puntualmente todos son costantes los misterios en el Credo contenidos supiesen el fundamento y raíz de donde salian, los que quisiesen, creyendo,

salvarse por la virtud de Jesu-Christo, y los méritos de su Muerte y su Pasion. Y así los quatro Evangelios corroboran las verdades contenidas en el Credo, en donde son declaradas por mayor y por extenso; y no por autoridad sola de los que escribieron, sino con la del Vicario de Jesu-Christo San Pedro; por lo que autenticamente, á saber y creer se dieron á la Iglesia las verdades de dichos quatro Evangelios; y porque uniforme todos un formulario tuviésemos, que del Evangelio fuese suma breve, ó un compendio, determinaron el Símbolo, que es conocido por Credo, el que estando como está, de grandes misterios lleno, á muchachos no era facil aun de memoria sabiéndolo, entender como es preciso sus altísimos Misterios; por esto los declaró nuestra Iglesia: mas poniendo el mismo Credo en palabras mas expresivas y terminos, que son los catorce Artículos, en que division habiendo de siete y siete, nos dice que aquellos siete primeros á Dios, ó á su Divinidad

pertenecen: y tras esto dice que los otros siete á Jesu-Christo Bien nuestro, ó á su santa Humanidad pertenecen; y esto mismo, aunque con menos palabras, es entendido en el Credo 164. Este contiene tres puntos principales, atendiendo al muy alto muy arcano y Santísimo Misterio de la TRINIDAD Divina. La primera parte, haciendo relacion de la Creacion, se le apropia al Padre Eterno; segunda de Redencion, se le apropia á su Unigénito; Santificacion, que es la otra, al Santo Espiritu excelso. 165. Y como algunos hereges, mordazmente se opusieron á algunos de estos Artículos, mas que la luz verdaderos, acerca de la creacion de lo invisible, y movieron cuestiones harto reñidas, contra Christo Señor nuestro, en órden á la unidad consustancial con su Eterno Padre, y otros desatinos, en el Concilio Niceno, por Santos Padres y Obispos, refutados todos fueron; y entonces se decretó el Credo que ahora tenemos en las Misas expresivo, de Artículos y Misterios

que los hereges negaban, así mandado y dispuesto por el Pontífice Dámaso. Esto entiendo, pasemos á engolfarnos en el mar de tan profundos misterios, donde aunque suelte la sonda el mayor entendimiento, el fondo no le hallará, por ser este mar inmenso. El primero que entró en él fué el Pontífice San Pedro, primer Vicario de Christo, de esta manera diciendo: *Creo en Dios Padre todo Poderoso, Criador del Cielo y de la Tierra.*

66. De este Símbolo divino primera palabra es *Creo*; porque del Cristiano es acto creer de todos el primeros así lo dice San Pablo, escribiendo á los Hebréos. Este *creo* de los Christianos en los divinos misterios, es lo mismo que decir, afirmo, tengo por cierto, la menor duda no pongo, ni que haya engaño recelo; porque si es Dios el Autor de estas verdades, bien puedo asegurar son mas ciertas que lo que toco y que veo.

67. *Creo en Dios*, decimos, porq̄ has de saber, que hay primero *creer que hay Dios*; y lo segundo, *creer á este Dios verdadero*:

lo tercero, *creer en Dios*: atiende ahora como es esto. Creer que hay Dios es fé comun á todos, malos y buenos; y tambien lo creen, sin duda, los Demonios del Infierno. Creer á Dios en amenazas y en promesas verdadero, es fé de malos Christianos, quando obran como si agenos de esta verdad estuviesen; y creyendo así no hay mérito. Creer en Dios, es creerle amando, esperando, haciendo obras tales que acrediten, temor, amor y respeto; y así quedar entendido debes, Pasqual, que el primero modo de creer, ni el segundo, no hay en uno, ni en otro mérito: así el Redentor lo dice por su Apostol San Matéo.

168. Y si acaso te hace fuerza de donde, ó como sabemos, (130) q̄ hay un Dios, como ya dixé, (131) principio y fin de lo bueno, (132) causa de todas las causas, debes advertir atento, que no solo á la razon es bien claro y manifesto, sino que aún lo inanimado nos lo publica en silencio. ¿Qué piensas Pasqual, es todo este admirable Universo, (133) sino un libro muy hermoso en que leen hasta los necios? La Grandeza del Criador, (134)

y de él en conocimiento (135) vienen, porque son las obras hijas de un Poder inmenso; y si Dios no dió al principio las Escrituras, entiendo, con el Nazianzeno, fue por ser bastante el Quaderno de las obras, para leer verdades de un Dios Eterno. Si véis una hermosa Estatua, (136) á conocer pasas luego hubo artífice que la hizo, y la fabricase diestro: pues de los días y las noches mira el orden, y el concierto de los tiempos; pon cuidado, observa los movimientos del Sol, Luna y demás Astros; y de todo el Universo consonancia y simetría, y hallarás, que todo es esto un libro con el *me fecit* del unico Dios Inmenso, que en el Credo confesamos, comenzando á decir *Creo*, 169. Porque en Dios, y no en los Dioses decimos, no me detengo á explicar, porque escusado es entre Christianos esto. A bárbaros y gentiles quisiera desvanecerlos del desatino en que viven en muchos Dioses creyendo: ¿y qué Dioses? ¿Ay Pasqual! pide á Dios por estos ciegos, Estatuas de piedra ó bronce,

al Sol, la Luna, ó Luceros, y aún á criaturas tan villes como la Cebolla, dieron adoracion los Egypcios; y nuestros Indios al Cuerbo. 170. Yá te dixé quien es Dios, unico Señor y Dueño de lo invisible y visible, con estilo tan grosero, que al considerarlo bien, me confundo y avergüenzo.

171. Pasemos ahora á saber donde está este Dios Supremo: en todas partes está, en la tierra y en el Cielo, no hay espacio q̄ no ocupe, [137] y tambien en el Infierno: tambien está en los Demonios, y en los q̄ son poco menos, (138) que son aquellos que en culpas, mortales están viviendo.

R. ¿JESUS, Juanico; ¿qué dices? ¿heresia me parece eso!

171 N. No, Pasqual, no es heresia oye como, y satisfecho quedarás de esta verdad, si á explicartelo yo acierto. Dime, ¿el Sol no comunica sus rayos á la agua y cieno? ¿Se ensucia acaso ó se moja? Yá se vé que nos; pues esto así, considera á Dios, en lo inmundo y el Infierno; en los Demonios y en hombres pecado mortal teniendo la naturaleza y culpa de ellos considera atento:

naturaleza es de Dios, y como de Dios, en ellos está Dios, pues la conserva; mas por la culpa, no siendo la causa Dios, no conserva, ni tampoco asiste en ellos.

173. Está Dios de tres maneras en este Mundo universo: por Esencia, por Presencia, y por Potencia; bien esto, con este simil diré.

El Rey, por esencia, es cierto está solo en el lugar (139)

en donde tiene su asiento: por presencia, como todos está presente en aquello que tiene delante; mas en su Monarquía ó su Reyno, todo por potencia está, pues en él manda, pudiendo hacer lo que le parece,

por ser su Señor y Dueño. Pero el Señor de los Reyes, y de todo el Mundo y Cielo de las tres maneras dichas, está en todo verdadero:

por presencia está en las cosas todas, por estarlas viendo con distincion, claridad; tanta, que número cierto de estrellas y arenas sabe; y ni el mas profundo seno á su presencia se oculta; no sirven de impedimento] á su vista las tinieblas, ni el mayor encerramiento. Está todo por Potencia,

porque todo está sujeto, como absoluto Señor, á su dominio é imperio: está tambien por Esencia en todo, porque teniendo todo de su mano el sér, lo conserva y le dá alientos de tal manera, Pasqual, es esto que voy diciendo, que si de mi Dios faltara, nada seria luego luego.

174. Y porque de todo quedas bien entendido, te advierto, que como en Dios partes no hay, hemos de creer, todo entero está en todas y en cada una de las cosas que hace y há hecho: y porque no me repliques (140) á lo que ya considero

te hace fuerza, por qué estando este nuestro Dios entero en tí y en mí, como está hasta en el mas vil insecto,

debo decirte, que así como la alma en todo el cuerpo está toda entera, y se halla entera en qualquiera miembro, así considera á Dios, que estando en tí todo entero, no dexa de estar en mí, ni en qualquiera muy pequeño animal, ni en cosa alguna de lo creado en Tierra y Cielo.

Y aunque te pudiera dár las razones de todo esto, no me has de entender: por ahora venera con rendimiento

está Grandeza de Dios, y otro modo escucha atento, muy especial con que se halla en las almas de sus siervos.

175. Como un amante en su amado asiste Dios, allá dentro del que es justo: allí lo alumbra, lo anima en sus desconsuelos, lo enseña y lo purifica, le dá sus dones supremos, lo esfuerza y tambien lo ilustra para obrar tales efectos, maravillas y milagros, tantos y tales portentos, que parece un Semi-Dios, el que es justo verdadero, de que te pudiera dár innumerables exemplos: bástate saber por ahora que este Señor y Dios nuestro, de los tres modos que he dicho está en todo el Universo; y que por la gracia habita en el modo de que te he hecho insinuacion. Prosigamos con la explicacion del Credo.

176. Hasta *Creo en Dios* hemos dicho,

y que es *Padre* tambien creemos, porque verdadero lo es natural de su Unigénito, del modo que ya te he dicho explicando el Gran Misterio de la TRINIDAD Divina, Y advierte, que el Padre Eterno no tuvo Padre, ni Madre,

ni es engendrado, ni es hecho, el Sér que tiene, lo tiene de Sí, por Sí, y en Sí mismo; y aunque es Padre natural de su Hijo el Divino Verbo, lo engendra, y lo engendrará con un modo tan diverso, que hay infinita distancia de el de los Padres terrenos.

Este propisimo Sér, que nadie dió al Padre Eterno; se lo comunica á su Hijo: y el Padre y el Hijo ó Verbo, se lo comunican todo al Santo Espiritu excelso: veamos si puedo explicarme con este simil ó exemplo.

177. Nace una fuente á la raíz de alguna peña ó repecho, de aquí, como de principio, sale un arroyo, el que luego se encamina á un lago ó tanques; allí la agua deteniendo, que de la fuente y arroyo há recibido. Pues esto en esta generacion, (142)

que ningún entendimiento puede contar, ni decir, como pudieres atento imagina que la fuente que hé dicho, es el Padre Eterno; y como la agua que hace de la fuente ó del venero, no se le conoce origen, lo mismo del Padre creemos, pues que de nadie procede imagina que es el Verbo:

el arroyo quien procede de la fuente, ó Padre Eterno; y como la agua del tanque es de la fuente ó venero, y arroyo participada, imagina así entiendo, que de ambos el sér recibe el Santo Espíritu excelso.

178. Decimos y confesamos por Padre al que lo es Eterno, porque es Persona que de otra no tiene procedimiento, y porque de esta proceden Espíritu-Santo y Verbo.

179. Porque tambien, y como es este Padre, Padre nuestro, no natural, lo diré adelante y á su tiempo. (143) Que es Dios *Todo-Poderoso*, tambien decimos y creemos, porque puede quanto quiere en la Tierra y en el Cielos; y el que no pueda pecar no es en su Poder defecto, porque esta es imperfeccion: explicaréme con esto.

Si hubiera un hombre tan fuerte, q̄ á muchos hombres venciendo, no hubiera alguno quien á el lo venciera, y no es muy cierto, que de el fuerte no sería menoscabo, ni defecto á su valor, antes fuera de mayor fama á su esfuerço? Pues así el Poder de Dios, siendo para todo inmenso, el que no pueda pecar,

no es impotencia ó defecto, antes se acredita mas de Poderoso con esto: como nosotros de ruines, pues la culpa no vencemos, mayormente quando mas que todas ellas podemos.

180. Este Poder es tan grande, que lo que há hecho, deshacerlo puede Dios, como á este Mundo, aniquilandolo luego, y hacer, si le pareciera, otros mejores de nuevo. (144)

181. Y por si algun Bachiller, ó algun Letrado Ranchero te pregunta, que ¿si Dios puede deshacer el tiempo que has vivido ó has comido, ó el que has pasado en el sueño, ú otras cosas semejantes, y que se rosen con esto?

Responderás, el que á Dios no es posible hacer aquello, que dice contradiccion; no hace Dios que á un mismo tiempo

el caliente y no caliente á un mismo sugeto el fuego, ni otras cosas semejantes; por lo propio, por lo mismo, porque es *Todo-Poderoso*, porque es fiel y verdadero; porq̄ hacer Dios el que tú, (145) que has vivido tanto tiempo, que has comido tantas veces, que has tenido largo sueño, no hayas vivido, comido,

ni dormido, fuera incierto.

Y como esto es repugnante al Poder de Dios perfecto, por ser la suma verdad, no lo hace, ni puede hacerlo. (146)

182. Aunque lo q̄ Dios ha obrado, todo, todo ha sido bueno, mas no siempre lo mayor, porq̄ en su Poder no hay términos; y así cosas muy mayores

hacer puede de las que ha hecho, menos tres; porque no puede hacer hombre mas perfecto. (147)

que lo es Christo, ni otra Gloria mejor que la que en el Cielo Emyreio se goza; ni otra mejor Madre para el Verbo,

que la que tuvo en MARIA prevista desde *ab eterno*.

Y la razn es bien clara de esto que te voy diciendo;

porque estando, como esta unida al Divino Verbo

la Humanidad, Christo es Hombre,

y tambien Dios verdadero. Bienaventuranza ó Gloria

es gozo y fruicion, por premio que dá Dios del mismo Dios,

y mejor Gloria; por esto no puede hacer, ni haber puede

mejor Virgen, porque siendo Madre de Dios, mejor Madre

que pueda tener, no creo. (148)

Y por si acaso, Pasqual, no me has entendido, advierto,

que mugeres puede hacer

mayores, con todo, vivo cierto

que pues en su vientre cupo,

cupo en MARIA quanto bueno,

grande, excelente y mayor

que quanto cabe en el Cielo

Teólogo hacerte, Pasqual, (149)

no he pensado, ni pretendo,

por esto mas no te digo

sobre este punto; contento,

qual Católico Christiano,

debes de quedar con esto,

183. Pasemos ahora á entender

Criador de la Tierra y Cielo:

protestamos, confesamos

en este simbolo ó Credo,

que Dios es *Criador* de todo,

porque del Cielo diciendo,

los onze Cielos se incluyen. (150)

De la Luna es el primero;

el segundo es de Mercurio,

de Venus es el tercero,

el quarto Cielo es del Sol,

porque en el tiene su asiento; (151)

el Cielo quinto es de Marte;

de Júpiter es el sexto,

el séptimo de Saturno;

oçtavo es el Firmamento

ó Cielo estrellado, donde

hay estreyas y Luceros;

el nono es el cristalino,

por ser diáfano y tan bello,

que parece de cristals;

y primer mobile es el décimo;

por moverse los demás

de solo este al movimiento;

el hermosísimo Emyreio,

es el último y oçceno,

donde Dios crió la gloria como te diré á su tiempo. De este Cielo la grandeza es tanta, que cabimento hay en él para los justos, siendo innumerables estos: de modo, que si Dios diera á cada uno, como Reyno, por partes el Cielo Empyreo, tanto como este Universo, ó Mundo todo en que estamos, aún seis mil leguas teniendo de circunferencia, todos, y mucho mas, cabimento tuviera; Cosa admirable es este lugar, por cierto!

184. La distancia que del Mundo, hay á esta Ciudad ó Cielo, (152) es tanta que hombres muy doctos aseguran, que si siendo posible que del octavo Cielo, que es el Firmamento en donde están las Estrellas, una Piedra de gran peso se arrojara, tardaría en llegar hasta su centro noventa años, aunque fuera tan veloz su movimiento, que en cada hora caminará doscientas millas: digo esto porque puede hacerte fuerza ó pensar que mucho tiempo es necesario á las almas, para ir de este mundo al Cielo.
185. No, Pasqual, no es esto así, porque hace Dios, como Inmenso en Sabiduría y Poder,

que aquella alma que queda del cuerpo purificada, llegue casi en un momento á la patria Celestial; y sucederá lo mismo al fin del Mundo con todos los glorificados cuerpos, que con igual brevedad subirán porque teniendo el dote de agilidad, no les es difícil esto, Ni á ti te ha de ser difícil venir en conocimiento, que quando *Criador* decimos en el símbolo ó el Credo, *del Cielo*, se entienden todos, como te he dicho, los Cielos, los Angeles y la Gloria, Regiones de agua y de fuego, el Sol, la Luna y Estrellas, las Nubes, y otros secretos admirables, contenidos en esos globos inmensos, Y aunque de la *Tierra* solo se dice *Criador*, en esto es contenido también quanto este grande Elemento produce, como son aguas, frutos, granos, alimentos, montes, árboles y piedras, silvestres y las de aprecio; aromas, flores, y frutas, aves, pezes y jumentos; estaño, plomo y azogue, oro, plata, cobre, hierro, medios minerales; hierbas, con virtudes y secretos,

tantos y tan admirables, que hasta ahora conocimiento ni de la décima parte ha tenido algun ingenio.

186. Finalmente, confesamos y decimos en el Credo, que *del Cielo y de la Tierra* es Dios *Criador*, porque siendo las principales criaturas los Angeles en el Cielo, y en este Mundo los hombres

las demás criaturas á ellos sirven, para que ellos sirvan al Criador de todo y Dueño, quien lo hizo todo de nada, como dixere por extenso en la Siesta donde trato de la Creacion; allí verás podrás si quieres, pues tienes de lo que he dicho quadernos. Vete con Dios, y el Domingo el Credo proseguiremos.

SIESTA TRECE.

Explicase el segundo Artículo.

187. R. **J** Esuchristo sea alabado. *Niñ.* Por siempre: dime, ¿quien eso,

Pasqual, así te ha enseñado? R. Es el estilo que tengo de saludar ordinario.

N. Pues es un modo tan bueno, que de Indulgencia cien dias [153] son concedidos á aquellos Fieles que así se saludan; y si se acostumbran á ello, con solo decir JESUS, de la muerte á la hora y tiempo, Indulgencia hay concedida plenaria. Lo qual supuesto, el Apostol San Andrés, estas palabras del Credo, por el Espíritu-Santo ilustrado dixo. *Creo en Jesu-Christo, su único Hijo, Señor nuestro.*

188. De la Persona de Christo

yá te he dicho por extenso en la Siesta quarta y quinta, Se dice, que es Unigenito, ó su *único Hijo*, porque esta palabra haciendo relacion á la primera Persona del Padre Eterno, confesamos la unidad, en el Arcano ó Misterio de la TRINIDAD Divina, que hay entre estos dos sujetos; decimos que solo ó *único Hijo* de su Padre el Verbo, porque lo es, y natural, (154) de tal modo, que teniendo otra Persona así unida (155) este Altísimo Misterio, el llamarle Hijo, sería grande desatino y yerro porque solo el Verbo es *único Hijo* del Padre y teniendo unida la Humanidad,

este Hombre Dios, q es el Verbo, resulta que Christo es *Hijo único* del Padre Eterno: en cuya Generacion no hubo interbulo ni tiempo, no hubo ayuda de muger, concupiscencia ó desco, en el modo que los hombres hijos de Adan y terrenos; lo engendra y engendrará, mirandose en el espejo substancial de su Sér mismo, allá con su Entendimiento,

189. Tambien confesamos que es *Jesu-Christo Señor nuestro*, así porque con el Padre, y el Santo Espíritu excelso nos ha creado, como porque por nosotros padeciendo, en quanto Hombre, dió la vida tan solo por amor nuestro. Tambien *Señor* le decimos, por el dominio é imperio, y potestad absoluta que le dió su Padre Eterno; no como á Dios, porque así es con su Padre lo mismo, y Espíritu-Santo; pues á los tres un verdadero Dios y Señor confesamos, y Poderoso le creemos. Y así quando Christo dice en el Sagrado Evangelio, que su Padre Potestad le dió en la Tierra y el Cielo, se há de entender, que como á Hombre,

que como á Dios, *ab eterno* la há tenido con su Padre, y el Santo Espíritu excelso. Por estas razones, pues, á Jesu-Christo creemos, adoramos y decimos *único Hijo y Señor nuestro*. Tras estas palabras, dixo Santiago el Mayor: *T creo, que fué concebido por obra del Espíritu Santos y nació de Santa MARIA Virgen.*

EXPLICASE ESTE tercer Artículo.

190. **P**OR aquella culpa que Adán y Eva cometieron, desobedeciendo á Dios en el Paraíso, su género ó decendencia quedamos en este Mundo ó destierro, no solo de sus trabajos y aflicciones herederos; sino de aquel justo enojo que Dios concibió contra ellos; y aunque este fué de tal modo que en cinco mil y doscientos años, aún aquellos Justos que morian no iban al Cielo, sino que depositados quedaban en aquel Seno que de Abraham le decimos, sin lograr aquel supremo gozo de vision de Dios, cuyo santo advenimiento en carne humana esperaban

en su largo cautiverio; porque sabian que la culpa de nuestros Padres primeros, por de malicia infinita, solo que infinito siendo podia dar satisfaccion, cuyos santisimos méritos, llave maestra habia de ser para deshacer los hierros ó candados que la culpa tenia en las puertas del Cielos; y aunque así manifestaba su enojo Dios, pero siendo Criador y conservador de todo el humano Gremio, y que á nada de lo que hizo le tiene aborrecimiento tan cerca de sí tenia á los hombres de aquel tiempo, como ahora nos tiene á todos con sér, vida y movimiento.

191. Pero ¡ay Pasqual! ¡qué dolor! Sabes, estaban tan ciegos que del Orbe todo apenas muy pocos se hallaban buenos; de idolatras todo el mundo casi se hallaba cubierto. La posteridad de Adán absorta vivia en el sueño de la ignorancia y olvido, del que es su Dios verdadero; quien le adorara no habia sino pocos de su Pueblo.

192. En esta, pues, tenebrosa noche se hallaba viviendo el linage humano, quando lo que en el secreto pecho

de Eterna Sabiduría, allá en los siglos eternos estaba determinado, ¹⁵⁶ llegóse la hora y tiempo oportuno, en que se habia de manifestar al genero humano, para salvarlo, en carne el gran Sacramento de piedad, el que hasta entonces, aunque de promesas lleno, y de Profecias, faltaban, ¹⁵⁷ para el feliz complemento, de MARIA el dichoso *Fiat*; por cuyo consentimiento habia de efectuarse la obra mayor del Poder inmenso.

193. ¡Que Dios á su semejanza al hombre ingrato hubiese hecho, obra es grande! ¡Pero que ¹⁵⁸ del Cielo Empíreo viniendo á ser semejanza Dios del hombre! Yo no lo entiendo, aunque con la alma y la vida, como Cristiano lo creo. ¡Obra grande fue que Dios de una costilla ó del hueso de un hombre solo formase á la muger! ¡Mas sabiendo, que de la substancia solo de una Muger el Imenso Hombre se hizo, queda absorto todo creado entendimiento!

194. Y porque de todo quedés bien entendido, pretendo decirte, antes de explicar el dulcísimo Misterio de la Encarnacion de Dios

cosas que por necesarias tengo. Ya sabes, que entre las tres Divinas Personas creemos hay distincion personal; mas desigualdad sabemos en los Atributos no hay, como en lo Sabio, en lo Inmenso; tampoco la puede haber en la substancia, pues siendo iguales en perfeccion infinita, ten por cierto que iguales son en las obras, que *ad extra* llaman, saliendo de Dios fuera á producir algo temporal y eterno. Estas obras en las tres Divinas Personas son indivisas, todas tres como un solo Dios Inmenso operan sin distincion; y así como sabe el Verbo, quiere y obra lo que sabe; así quiere el Padre Eterno, y así quiere, sabe y obra el Santo Espiritu excelso; pues con esta indivision se executó el gran Misterio de la Encarnacion de Dios: y aunque todas concurrieron las tres Divinas Personas, no todas tres se vistieron de naturaleza humana, porque solo la del Verbo unió hipostáticamente la Humanidad á sí mismo; por esto decimos que enyó á su Hijo el Padre Eterno,

de quien el Hijo procedé, como de su Entendimiento; y que su Padre lo envió por el Espiritu excelso, quien asimismo intervino en esta mision del Cielo, **195.** Este, pues, nuestro Gran Dios, al hombre caído viendo en tan miserable estado, como hé dicho, no sufriendo su bondad el que quedara atollado en este cieno y abismo de sus miserias, determinó por sí mismo el remediarlo pagando lo que él estaba debiendo; y como esto habia de ser, segun divino decreto, á costa de sangre y muerte, de trabajos y tormentos lo que Dios es imposible por naturaleza, siendo impacible; se efectuó la union del Divino Verbo, **(159)** haciendose Hombre en el Vientre limpio, purísimo y terso **160.** de MARIA nuestra Señora **161.** donde de su sangre un Cuerpo como de los otros niños, hizo el Espiritu excelso; **162.** y como otras almas, criando **163.** una, la unió con el Cuerpo, y estando así, en un instante, unióse el Divino Verbo á este Cuerpecito y Alma, y de este modo quedó hecho

el impasible pasible, y Dios y Hombre verdadero, sin que esta union se deshaga jamas por siglos eternos.

R. Antes que prosigas, Niño, por vida tuya te ruego, me digas, pues si pecaron tambien Angeles del Cielo como los hombres, ¿por qué para ellos no hubo remedio? **196.** *N.* Creo, Pasqual, has entendido, que tú interior conociendo, lugar á que me preguntes no hé dado, porque sin esto hé procurado y procuró, que á tus dudas satisfecho quedés en lo necesario, porque no ocupemos tiempo, ni papel en tus Preguntas, que por escusadas tengo: necesario era decirte, por qué los Angeles siendo superiores á nosotros se quedaron sin remedio los infelices ápostatas para siempre en el Infierno. La primera razon es, **(164.)** que los juicios veneremos inescrutables de Dios, que así lo quisos; y en esto mas que agradecer á Dios los redimidos tenemos. **197.** Hay otra razon y esta es, que el Demonio es muy protervo, en lo que hace es inflexible: una vez aprehendiendo

una cosa es inmutable; y como pecó primero, queriendo ser semejante á Dios, estará inconverso para siempre, y obstinado en su voluntad; pero esto es diferente en el hombre, porque es su interior diverso: su voluntad es flexible; en lo que aprehende apego no tiene; y de lo que hoy hace mañana arrepentimiento tiene; y por esto capaz el hombre fue de remedio. **198.** Es de advertir, que bien pudo nuestro Dios por otros medios remediarnos; pero solo **165.** con el Sagrado Misterio pudo de su Encarnacion explicarnos sus Decretos, y divinos Atributos como lo díxo; y por esto fue el mas conveniente modo. Y aunque darnos el remedio de muchas maneras pudo; mas condignamente, habiendo de quedar la ira de Dios, y su enojo satisfecho, ni un Angel, ni otra criatura pura fuera para esto bastante; porque la ofensa contra el infinito Bueno, **166.** infinitamente Santo, otro infinito no habiendo, que el mismo Dios, solo Dios para quedar satisfecho, fue preciso, porque quiso

su amor darnos el remedio.
 199. Y por si fuerza te hiciere, como pudo, siendo Inmenso, como ya he dicho caber en un tan pequeño Cuerpos; y como se anonadó, en el vientre retirando de una Muger, satisfago á lo que dudas primero. No porque Dios se estrechó.^{167.} en un tan pequeño Cuerpo, dexó, ni dexa de estar en la Tierra, ni en el Cielo, como Dios (aunq̄ como Hombre solo está en el Sacramento de Eucaristia, y en la Gloria) todo lo ocupa, esta lleno todo de su Inmensidad; pero á ti, Pasqual, en esto recabar, ni ser curioso, no te conviene por ciertos; y por esto no te doy razones de mayor peso,
 200. Satisfago á lo segundo, [168] que el vientre mas limpio y terso era de la Madre Virgen q̄ aún el mismo Empyreo Cielo, pues mancha de culpa no hubo en el Alma, ni en el Cuerpo: tocante á lo natural oye al Doctor Santo Angélico. Si los rayos del Sol pueden secar un inundo cieno sin percibir mal olor, ni ensuciarse; así siendo luz eterna y resplandor del Padre el Divino Verbo,

sabría limpiar el lugar donde Hombre se hizo. Te advierto, que quando oyeres decir, que fue concebido ó hecho en el corazon Virgineo, no lo creas, por tener esto condenado por error la Iglesia. Tambien advierte, que no solo se unió Dios á aquel admirable Cuerpo en el vientre concebido de la Virgen, porque es cierto á la Alma tambien se unió, creada é infundida siendo como otras almas, aunque hubo grandes privilegios.

201. Todos los hombres quarenta dias necesitan de tiempo (170) para formarse y aptarse, de modo, que la alma al cuerpo infunda Dios; mas aqui en el instante primero organizacion cabal, y entodo quedó perfecto; y en el mismo instante la Alma quedó unida con el Cuerpo.^{171.} y en el mismo instante asumiólas á así el Verbo, Y así esta Encarnacion por evidente tenemos, q̄ á excepcion de aquel concurso pasivo y ministramiento (172) de materia, que tocaba á la Virgen, todo fue hecho por milagro, y se atribuye por esto al Poder Inmenso.

202. Decimos que fue por obra del Santo Espiritu excelso.^{173.} esta Encarnacion de Dios, porque amor fué el que moviendo á su Magestad á esta obra, y el Santo Espiritu siendo á quien Amor se atribuye, que por su obra fue tenemos. Lo segundo, para darnos á entender que si fue hecho Hombre Dios, no por q̄ el hombre tubiera para ello méritos, sino que fue solo gracia, y como gracia entendemos atribuida al Santo Espiritu esta Encarnacion del Verbo, (174) decimos que fue obra suya; mas no entiendas que por esto se puede decir que Padre fue de Christo Señor nuestro el Santo Espiritu; porque para ser Padre sabemos no basta hacer una cosa, si de su substancia el mismo no la hace; y el Santo Espiritu aunque obró, fue disponiendo, y organizando de Christo aquel purísimo Cuerpo, no de su substancia misma, ni de su Sé; y por esto decir que es Padre de Christo el Santo Espiritu, es yerro.
 203. Que Christo no tuvo Padre, en quanto Hombre es lo q̄ creemos, y que solo tiene Madre los Christianos entendemos, así como confesamos

q̄ en quanto Dios tiene el Verbo Padre, y que Madre no tienes, así en Christo Señor nuestro, en quanto Hombre tiene Madre, Padre no pudo tenerlo.
 204. Y aunque la sagrada Virgen á JOSEPH, su Esposo electo, (175) Padre le llama de Christo, no lo es natural, porque esto solo pensarlo seria injurioso y manifiesto error contra la pureza de la mas pura que el Cielo: Padre estimativo fué JOSEPH de Christo Bien nuestro; y porque oficios de Padre hizo con el que es Inmenso Criador de todo, decimos que fué su Padre por esto.
 205. Y porque con duda alguna no quedes, tambien te advierto que el Santo Espiritu Hombre no se hizo, ni el Eterno Padre, por convenir que Hombre solo fuera el Verbo; porque la Sabiduria, la Virtud y brazo excelso del Padre, se le atribuye á la igualdad con el mismo. Tambien del Padre hermosuras; y por esto su Unigénito fue conveniente encarnar; ^{176.} porque el hombre ingrato y necio con suma Sabiduria, fue por Dios formado y hecho; y así para su reparo convenia que fuese el Verbo

porque la Sabiduria, y la Ciencia aperecieron de Dios, el hombre quedó atollado en aquel cieno de ignorancia y de miserias; y conveniente por esto fue el que la Sabiduria lo sacara, que es el Verbo; y como tambien es brazo del Poder ó Padre Eterno, fué conveniente que el Hijo encarnara, consiguiendo contra la Serpiente el victor, que con engaños y enredos hizo caer en el Paraíso al hombre incauto y ligero. Tambien, porque la hermosura de Dios se le apropia al Verbo, fue conveniente encarnara, pues quando el hombre feo, sin la hermosura y belleza que Dios en él habia puesto, á la hermosura tocaba de esta fealdad el remedio: otras razones omito, porque estas bastan entiendo, para que sepas por qué Hombre se hizo solo el Verbo.

206. Ahora me resta decir, el que este dulce Misterio (177) por San Gabriel fue anunciado y en dia Viernes tuvo efecto al asomarse la luz, á la hora propia y al tiempo que en el Paraíso Adán fue por Dios creado y hecho. La Agreda así lo dice 178.

y afirma, que este Misterio á veinte y cinco de Marzo se obró por amor nuestro, en el felicísimo año que de cinco mil y ciento noventa y nueve contaba de creación el Universo.

207. De este preñado divino el Santo JOSEPH cierto, quando reparable se hizo, que fue al quinto mes, creciendo mas y mas, aborto el Santo, fluctuando en dudas, perplexo, penetrado de dolor, porque aquel gran Sacramento totalmente lo ignoraba, andaba tan sin consuelo, que al septimo mes no hallaba á sus recelos remedio; 179 porque su prudencia todo lo reservaba en el pecho. Y aunque á su muy casta Esposa le era patente todo esto, como orden de Dios no habia sigilaba el Sacramento, y así el dolor penetraba á los dos: el Santo viendo el preñado de MARIA, y la Virgen no pudiendo dar á saber á su Esposo de Dios el grande Misterio, que ocultaba en sus Entrañas; por lo que JOSEPH resuelto hablando consigo mismo: no hallo (dixo) otro remedio á mi dolor oportuno, que ausentarme; yo confieso,

que es muy perfecta mi Esposa, y que quanto en ella veo por muy Santa la acredita; pero es ya tan manifesto su preñado, que no hay duda: á su virtud yo no quiero ofender con declarar ante un Juez este sucesos; ni tampoco me es posible este preñado estar viendo.

208. Eterno Dios y Señor, no presumo que adulterio 180 ha habido en quien es tan Santa, no me persuado, ni creo; pero si preñada está, y el misterio no penetra, el mejor medio será irme á vivir á un desierto entregado á vuestras manos: amparadme, Dios Eterno, y á mi muy amada Esposa, no desapareis os ruego.

209. En esta forma JOSEPH, determinado y resuelto previno un pobre fardillo, de dolor y angustias lleno, mas que de comodidad para su ida y derrotero: esperaba de la noche el mas oportuno tiempo, para de su casta Esposa no ser sentido; mas esto á la Virgen Soberana era todo manifesto, cuyo dolor y suspiros, 181 clamando por el remedio, el Altísimo ordenó

ruviesen ambos consuelo; porque rendido JOSEPH de su gran pesar al sueño, fue revelado en él muy por menudo y extenso, por el Arcangel Gabriel el dulcísimo Misterio de la Encarnacion de Dios, como dice San Matéo. Con esto lleno de gozo, de nuevo amor y respeto á la humildísima Virgen, quedó JOSEPH conociendo su felicidad y dicha 182 viendo ya cumplido el tiempo tan deseado de los Padres antiguos, para el remedio universal y eficaz de todo el humano genero.

EXPLICASE

el Nacimiento de Nuestro Redentor.

210. QUE de la Virgen MARIA nació Christo, dice el Credo: y te aseguro, Pasqual, es uno de los Misterios de quanto la Fé venera y mas devotos y mas tiernos, de que pudiera decirte muchas cosas; pero enteros muchos y devotos Libros hay escritos, donde verlos cou mas extension podrás de la que permite el tiempo de estas Siestas, en las que he procurado, y pretendo

que lo substancial entiendas de los Sagrados Misterios, que entender, saber y creer los Cotólicos debemos.

211. Octaviano Emperador, Augusto y Señor Supremo 183. de lo que en el Mundo todo era entonces descubierta, mandó publicar un Vando general, cercano el tiempo de nacer el Redentor, en que mandó, que acudiendo cada qual á la Ciudad de su descendencia viendo al Diputado Ministro, se escribiese en el quaderno, ó padron; y que omenaje prestase al Rey, ofreciendo cierto tributo, en señal de vasallaje al Imperio.

Por cuya causa JOSEPH, y MARIA, de Belen siendo oriundos, y de la Casa de David Rey descendiendo, de Nazareth, donde estaban, para Belen se partieron tan pobres, que á pie JOSEPH y su Esposa en un Jumento, caminaron cinco dias: tan solos, que los sobervios, mundanos que así los veian, no hacian mas aprecio de ellos, que aquel que tiene grangeado el humilde y pobre; pero como del Eterno Padre eran el mas digno objeto, y era lo mas estimable

de sus ojos el inmenso Tesoro, que en si llevaba, la que era del Testamento 184. Arca verdadera y viva.

La compañía que del Cielo 185. llevaban los Peregrinos era admirable, pues fueron diez mil Angeles los que al Rey y Reyna sirvieron iban por órden de Dios, los que llevaba en medio 186. á MARIA, mas defendida que de Salomón el lecho.

212. Con este Real aparato, é ilustre acompañamiento, aunque con muchos trabajos, causados del Sol y vientos, yá de los frios y lluvias, yá de los muchos desprecios, con que en camino y posadas tratados por pobres fueron. Sábado á Belén llegaron, en la tarde, á la hora y tiempo que yá el Sol se despedía, y las calles discurriendo de la Ciudad, por Mesones y muchas Casas de deudos, 187. con desgracia despedidos, y no pocos vilipendios, fueron de algunos; y aunque la gran Señora del Cielo no ignoraba que las Casas serian cerradas para ellos de los hombres; mas con todo, á su Esposo obedeciendo, padecer quiso el sonrojo, pudor ó vergüenza siendo

para su edad y recato, de mayor pena y tormento que negarles la posada: á buscarla prosiguiendo llegaron á aquella Casa diputada para asiento, publico Registro, donde MARIA y JOSEPH se escribieron, y pagaron el tributo, con el Real orden cumpliendo. Despues el Varon de Dios, y su Esposá, prosiguieron en mas de quarenta Casas buscando posada, y fueron despedidos y arrojados de todas con vilipendio.

213. No te haga fuerza, Pasqual, esto que te voy diciendo, ni me repliques, que cómo Señor absoluto siendo, Poderoso, Sabio y Rico, de todo lo criado Dueño, el Hijo de Dios, que traía en sus Entrañas cubierto la Reyna su Madre-Virgen, permitió tales desprecios, tal pobreza y desamparo? Porque has de saber que fueron los fines de su venida, no para bienes terrenos despreciables y caducos, sino á enseñarnos, que eternos bienes hemos de buscar, y no se consiguen estos sin pobreza, ni humildad; y por esto, Maestro siendo desde entonces, enseñarnos

con su vida, con su exemplo, á solicitar seguros el camino para el Cielo.

214. Las nueve eran de la noche quando el Santo Esposo, lleno de amargura y de dolor, se volvió á su Esposa tierno: Muy dulce Señora mia (le dixo) defalleciendo mi corazon de dolor en esta ocasion yá siento, al ver que ningun abrigo, ni descanso daros puedo; y pues los hombres se niegan, Señora, á daros consuelo en un rincón de sus Casas, acuérdomé que no lexos extramuros del Lugar, está una Cueva, lleguemos allá, si por dicha se halla sin Pastores ó Jumentos, que en ella albergarse suelen, donde espero que tendrémos el amparo (que nos falta entre los hombres del Cielo. Conociendo la Señora los muy altos Sacramentos de su Hijo, que la ilustraba, con humilde rendimiento, magestad, prudencia y lágrimas: Señor [le dixo] contentos vamos, que pues Dios nos guía, no dudéis habrá consuelo.

215. Esto así determinado, los Santos Angeles luego visibles á los Esposos, de antorchas elaras sirviendo,

encaminaron sus pasos
 á la Cueva, la que viendo
 desocupada, gozosos
 á Dios las gracias le dieron.
 Era este Portal ó Cueva (188)
 de peñascos harto feos,
 por toscos y naturales,
 sin artificio, ni aseos;
 y solo á veces servía
 á Pastores ó Jumentos
 de albergue. Mas destinado
 estaba por Dios Eterno, 189
 para habitacion y habrigo
 de su Hijo el Divino Verbo;
 el que con el resplandor
 de tan ilustre congreso,
 lugar hubo de limpiarse:
 lo que los Angeles viendo,
 que por su Reyna se hacia,
 á emulacion luego luego
 por aquellos fue el Portal
 en un brevisimo tiempo
 despojado, limpio, y todo
 de suave fragancia lleno.
 216. Era el frio de aquella noche
 excesivo con extremo;
 y como JOSEPH llevaba,
 como prudente, aderezo,
 sacó, compuso y dispuso
 para calentarse fuego.
 A él llegaronse los dos,
 y de aquel pobre sustento
 que traian cenaron ambos,
 aunque la Reyna sintiendo
 cercano el divino Parto,
 si la obediencia y respeto
 de su Esposo no mediara.

no pasara el alimento,
 porque absorta toda estaba
 en el próximo Misterio;
 despues, como acostumbraban,
 á Dios las gracias le dieron,
 y MARIA rogó á su Esposo
 fuera á recogerse luego:
 el Santo antes de apartarse,
 á la Santísima el lecho
 le compuso en el Pesebre,
 formado en el mismo suelo,
 mas que de ropa abrigado
 de pajas y de algun heno.
 Con esto el Varon de Dios
 se retiró, no muy lexos,
 aunque oculto, en un rincón
 del Portal, en donde puesto
 en altísima Oracion,
 siendo visitado luego
 por el Espiritu-Santo,
 en éxtasis dulce y recio
 fue arrebatado, y así
 revelados los misterios
 le fueron de aquella noche;
 porque de este dulce sueño
 á su acuerdo no volvió,
 hasta que su Esposa, viendo
 que era tiempo lo llamó
 para que adorase al Verbo.
 217. La Reyna de las criaturas,
 sintiendo nuevos efectos
 del Poder Divino, tuvo
 tan raro éxtasis, que luego
 corriendose la cortina,
 é intuitivamente viendo
 al mismo Dios, declaróle
 altísimos Sacramentos

y fines de la venida
 en carne, de su Hijo el Verbo.
 Elevada á tanta altura,
 con humilde rendimiento,
 dando al Altísimo gracias,
 y por los hombres pidiendo
 por una hora en este raptos;
 y quando ya iba volviendo
 á sus sentidos, sintió
 que el Niño se iba moviendo
 de su Vientre virginal,
 y que se iba desprendiendo
 de aquel lugar en que estaba,
 donde nueve meses siendo
 por nuestro amor detenido,
 conoció que ya era tiempo
 de que el Sol naciese al Mundo
 para su total Remedio.
 218. Es de advertir, que del Niño,
 como he dicho, el movimiento
 no solo á la Virgen-Madre
 no le causó sentimiento,
 pena ó dolor, como á todas
 las madres de este Universo
 en sus partos, antes fue
 tanto el júbilo y contento,
 y tan grande la alegría
 que sintió en el Alma y Cuerpo,
 que no hay quien pueda explicar
 estos divinos efectos.
 Quedó el Cuerpo de la Virgen
 hermosísimo en extremo,
 rayos de luz despedia,
 como el Sol que vá naciendo;
 el semblante magestuoso,
 y fervoroso el afecto.
 Puesta estaba de rodillas

en el Pesebre, y al Cielo
 sus dos ojos inclinados,
 las manos juntas al pecho,
 el Espiritu elevado,
 y toda resplandeciendo,
 dió al Mundo la Mayor dicha
 en el humanado Verbo, 190
 Hijo del Eterno Padre,
 y de su Sangre Unigenito:
 Hijo de Dios, como Dios,
 y como Hombre verdadero
 Hijo solo de la Virgen,
 y JESUS Redentor nuestro.
 De Diciembre, á veinte y cinco,
 á hora de mayor silencio,
 Domingo á la media noche,
 cinco mil años y ciento
 noventa y nueve contando
 de creacion este Universo.
 219. Y porque testigo humano
 no hubo, ni vistó este Misterio,
 mas que la dichosa Madre
 y Cortesanos del Cielo;
 aunque los Fieles suponen
 los admirables sucesos
 de este parto singular,
 y milagrosos efectos
 viendo la de Agreda que
 habia variedad en esto,
 dice, por Dios ilustrada,
 que hermosísimo en extremo
 nació el Niño, puro y limpio, 191
 como un sol resplandeciendo.
 Que en la Virginal pureza, 192
 como por de fe creemos,
 el menor quebranto no huvos;
 pues como el Sol no rompiendo

al cristal, penetra el Sol,
 así no rompió naciendo
 de sus Madre el claustro puro;
 antes, pues, quedó con esto
 mas entera su pureza,
 y aun en grado mas supremo.
 220. Fue del bellísimo Niño
 solo y puro el nacimiento;
 sangre y secundina no hubo,
 en que comunmente envueltos
 todos los hijos de Adán
 por el pecado nacemos.
 La menor superfluidad,
 como en otros nacimientos,
 en este no hubo, Pasqual,
 porque eligió solo el Verbo
 para humanarse, no mas
 de naturaleza aquello
 que conviene á la substancia
 de ser Hombre verdadero.
 221. A este, pues, precioso Niño,
 humanado Dios Eterno,
 luego al punto que nació
 sin el menor detrimento,
 del Talamo Virginal,
 los dos Principes excelsos,
 San Miguel y San Gabriel,
 que en forma humana asistieron,
 en la debida distancia,
 en sus manos recibiendo
 con reverencia indecible
 y muy profundo respeto,
 como á Hostia que el Sacerdote,
 para que la adore el Pueblo,
 así á los preciosos ojos
 de la Madre propusieron
 al Hijo de sus Entrañas,

tan refulgente y tan bello,
 que bien hubo menester
 favor y ayuda del Cielo
 para no morir de gozos
 mayormente quando oyendo,
 que entre otras dulces palabras
 le dixo Madre; y de nuevo
 levantandola á otro sér
 tan sublimado y supremo,
 que á sí la hizo semejante,
 aún pura criatura siendo.
 222. No te haga fuerza, Pasqual,
 que el Niño hablase tan tierno,
 que siendo Dios juntamente,
 así quiso y pudo hacerlos;
 y lo mismo continuó,
 aunque á solas confundiéndose
 con su dulcísima Madre
 profundísimos misterios,
 hasta que como otros Niños
 habló á JOSEPH á su tiempo.
 Despues que la Madre-Virgen
 al Hijo del Padre Eterno,
 y al Hijo de sus Entrañas
 adoró con rendimiento,
 profunda humildad y amor,
 veneracion y respeto,
 mas que ninguna criatura,
 los Santos Principes luego
 en los brazos de su Madre
 al Santo Niño pusieron,
 quien suspendiendo el milagro,
 ó nuevo milagro haciendo,
 de que los dotes de Gloria
 de su Santísimo Cuerpo,
 represados en el Alma
 quedasen, mostró sin ellos

su sér humano pasible,
 quedando el Criador sujeto
 al frio y las inclemencias
 de aquel rigoroso tiempo,
 al desamparo y pobreza
 de aquella Cueva, yá Templo.
 En este estado su Madre
 muy pura, con rendimiento
 en la postura en que estaba,
 de rodillas recibiendo
 al Hijo de Dios y suyo,
 casi despoblado el Cielo,
 con refulgente hermosura
 los Espiritus Angelicos
 á adorar á su Criador
 á millares descendieron;
 aquel cantico entonaron
 de Gloria in excelsis Deo,
 anunciando Paz, Pasqual,
 á los Hombres en el suelo.
 223. De aquel éxtasis que dixe,
 el Santo JOSEPH volviendo
 á la voz de la Señora,
 que le llamó, vino luego
 y lo primero que vio
 fue al Niño Dios, quien encueros
 titiritando de frio
 su Madre arimado al pecho
 tenía. No halló palabras,
 se ofusca mi entendimiento
 para ponderar el gozo,
 las lagrimas y contento
 con que el dichoso Patriarca,
 de los hombres el primero,
 de rodillas adoró
 en carne mortal al Verbo:
 ambos peccitos besó,

con júbilo tan inmenso,
 que le privara la vida
 á no conservarla el mismo,
 que *ab eterno* lo escogió
 para su fiel Despensero.
 224. Despues de esto la gran Reyna
 á su Niño Dios pidiendo
 licencia para sentarse,
 le pidió á su compañero
 las faxas y los pañales,
 que aún en el fardo envueltos
 estaban. La Madre-Virgen
 al Niño Dios envolviendo,
 reclinole en el Pesebre,
 sobre una piedra, en el heno,
 y alguna paja compuso
 para abrigo del que es Dueño,
 Criador y Conservador
 de todo el Mundo universo.
 225. Por Divina Providencia,
 de aquellos campos corriendo
 vino un Buey, el que á la Cueva
 entrando con un Jumento,
 que la Reyna había llevado,
 dieron calor con su aliento,
 y adoraron en su modo
 á su Criador. Despues de esto
 los Pastores lo adoraron,
 y tres Reyes le rindieron
 adoraciones y dones.
 ¡Mas donde voy! No es mi intento,
 Pasqual, la Vida de Christo
 relatarte por entero,
 me descuide; pero como
 gustoso te considero,
 no me pesa haberte dicho
 algo mas de este Misterio,

de aquello que á los Christianos nos intimá á creer el Credo.
 R. Espera Juanico, que no me has dicho, si le dieron el Bautismo al Santo Niño, y qué nombre le pusieron.
 226. N. Has de saber, que era Ley entonces, y Sacramento (al modo que ahora el Bautismo en este dichoso tiempo) circuncidar á los Niños, (194) cortado con instrumento de pedernal el prepústo del que es mas oculto miembro, con lo que quedavan libres, por la virtud de los méritos previstos de Jesu-Christo, del original veneno; y aunque ésta, ni culpa alguna pudo en Christo atrevimiento tener; pero como vino á ser norma y ser exemplo de la Ley, y no á destruirla, (195) sino á darle complemento, sujetóse el Salvador, porque quiso, á este tormento de circuncision, y en ella aquel Nombre le pusieron, (196) qual es sobre todo Nombre, JESUS, por orden del Cielo, quando el Angel anunció á la Virgen el Misterio de la Encarnacion de Dios; y quando á JOSEPH en sueños el mismo Angel desveló de sus temores y zelos.
 227. A este Santísimo Nombre

has de tener muho afecto, y aunque tambien Dios se llama, (197)
 Christo, Manuel, Consejero, Admirable, Fuerte, Padre, (198) del que es siglo venidero, y Principe de la Paz; mas nombres son todos estos contenidos en JESUS, porque la salud del Pueblo significan, ó se ordenan á salud nuestra y remedio. Salvador quiere decir JESUS, porque de alma y cuerpo, de peligros temporales, y de espirituales riesgos nos salva, libra y defiende. Los Demonios del Inferno á su invocacion se postran, se espantan y huyen de miedo. En oyéndolo nombrar los Cortesanos del Cielo, le honran, bendicen y alaban, y adoran con rendimiento: mancos, tullidos y cojos, paralíticos y ciegos, heridos y endemoniados, y toda suerte de enfermos, al decir JESUS te valga, (199) muchos han quedado buenos. Estando ya con el vaso en las manos con veneno, al decir JESUS, quebrado sin beber, ha sido luego. (200) De todo pudiera darte innumerables exemplos;

peró ya es tarde, Pasqual, desazonarte no quiero:

vete con Dios, y el Domingo proseguiremos el Credo.

SIESTA CATORCE.

Explicase el quarto Artículo.

N. Seas bien venido, Pasqual: y pues vienes estás bueno; de que lo estés, y que vengas como siempre, yo me alegro. Su Concilio los Apóstoles, como he dicho, prosiguiendo dixo el Apostol San Juan estas palabras: *Y crea, que padeció debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.*
 228. Ya he dicho, que referirte por mayor y por extenso la Vida de Jesu-Christo, no he pensado, ni pretendo; y sábete, que no ha habido quien á esta obra complemento haya dado, ni es posible al humano entendimiento. El referido San Juan, despues de escribir misterios de su Maestro y maravillas, obras grandes y portentos, que otras muchas hizo Christo, dice al fin de su Evangelio, las quales en singular, y por menor escribiendo, juzga que lo escrito no cupiera en el Universo.
 229. Lo conveniente y preciso, y suficiente escribieron

los Evangelistas quatro; y de esto te voy diciendo lo necesario, fundado en nuestro Simbolo ó Credo. Y si para adorno digo [de los Divinos Misterios] algo mas, no pienses que es antojo ó porque quiero, sino por revelaciones, que despues del Evangelio ha hecho Dios, porq̃ ha querido á sus amigos y siervos. Y aunque estas la fé no tienen y fuerza del Evangelio, mas como Autores lo dicen de virtud y juicio recto, no dudamos los Christianos y piadosamente creemos.
 230. De fé sabemos que Dios, esto es, el Divino Verbo, fue concebido y nació, como he dicho por extenso. Que circuncidado fue, y por nombre le fue puesto JESUS, y á los trece dias ciertos dones le ofrecieron tres Reyes, y le adoraron. Que fue presentado al Templo pasados quarenta dias, y que obligada no siendo su Madre á purificarse,